



SAVING BANKSY. MUSEOS, COMERCIALIZACIÓN Y ARTE CALLEJERO

LUJANA ZÁRATE¹

RESUMEN

Esta reseña describe y analiza el documental *Saving Banksy*, proyectado en el año 2017 y dirigido por Colin Day², que está centrado en la obra del artista callejero Banksy. El propósito de esta contribución es demostrar la importancia de los espacios públicos como lugares de difusión del arte al alcance de todos, lo que aporta a la democratización de la cultura. Se pone en valor el arte callejero porque crea un espacio gratuito e instala nuevas formas de comunicación para dar visibilidad a las problemáticas de la población que habita el lugar, y también porque es una alternativa de resistencia al mercado.

PALABRAS CLAVE

ARTE CALLEJERO-ESPACIO PÚBLICO-MERCADO

Banksy es un artista callejero nacido en Bristol-Inglaterra, que viene pintando en las calles desde fines de los años 80. Su trabajo se caracteriza por la estética del stencil cargado de un mensaje irónico, ácido y social muy fuerte. Sus obras hablan de los males que afectan a este mundo globalizado y capitalista; critica el consumismo, la guerra y se ríe sarcásticamente de la hipocresía y del estilo de vida egoísta de las sociedades modernas y las nuevas políticas anti migratorias en Europa.

Su identidad es un gran enigma para todos ya que no sabemos su verdadero nombre, dónde vive, cómo es físicamente, si es hombre o mujer... Lo que sí se sabe es que fue uno de los pioneros en presentar un cambio de paradigma con respecto al arte: salir de los museos y del establishment; salir de una idea de arte dentro de cuatro paredes y para algunos pocos y

¹ Profesora de la Escuela de Arte Alcides Biagetti

² Se halla disponible en Netflix



otorgarle masividad y que esté a la vista de todos, sin distinciones, sin curaduría y que la curaduría sea solo del público que transita las calles diariamente.

“*Saving Banksy*” es un documental que surge a raíz de la visita de Banksy a San Francisco (EEUU) en 2010, en donde realizó varias pintadas en diferentes puntos de la ciudad. Pero en ese entonces las políticas del gobierno obligaban a los propietarios de los inmuebles a reparar las fachadas de sus propiedades para mantenerlas limpias de cualquier tipo de expresión, por eso muchas de sus intervenciones desaparecieron sin que a nadie le importe su valor artístico.

Así es que se nos relata cómo el coleccionista de arte Brian Greif intentó hallar vías para salvar alguna de estas piezas. Su solución fue desmontar una de las pintadas que se encontraba en un edificio, para ser donada, sin fines de lucro, a algún museo con tal de que esta obra no se perdiera en el tiempo.

Luego, aparece también en escena Stephan Keszler, un vendedor de arte de Nueva York, que lleva años lucrando con las obras de Banksy. Su trabajo es desmontar obras del artista en la calle pagando fuertes sumas de dinero, para luego venderlas en el mercado a precios altísimos sin su autorización y sin que el artista reciba una parte de la venta.

Ambas acciones, tanto la de preservar el arte en un museo como la de comercializarlo, dan lugar a diferentes interrogantes que el documental nos plantea a los espectadores ¿Por qué una Obra que está en la vía pública debería de estar en un museo o en la casa de un millonario como pieza de colección? ¿Por qué se puede vender una obra si se encuentra en la calle y no en un espacio privado o dedicado al mercado del arte? Al estar en la calle, en un espacio público, ¿deja de ser del artista? ¿Qué concepto tenemos sobre el trabajo del artista en la calle? ¿Qué rol ocupa el capitalismo en la comercialización de piezas artísticas públicas?

Todas estas preguntas nos hacen reflexionar. Yo, como espectadora comprometida y respetuosa del trabajo del artista, creo que el arte callejero está al alcance de todos y surge de la necesidad de expresarnos de manera diferente y de dejar una marca más allá del sujeto, con la intención de transformar el contexto cotidiano del espacio público, pero que también ese contexto determina una intervención de carácter efímero. Uno de sus atributos principales es, a mi juicio, que pretende sorprender a la persona que va caminando a través de diferentes mensajes que suelen estar relacionados con lo que pasa en la ciudad, con las



luchas sociales, la vida política y social, y así transforma a las paredes en espacios de protesta, de pensamiento, de crítica. El arte callejero crea un espacio gratuito e instala nuevas formas de comunicarnos y dar visibilidad a las problemáticas de la población que habita ese lugar.

Por todo esto, me quedo con esta frase de Banksy: “La gente que gobierna nuestras ciudades no entiende los graffitti porque no creen que nada tenga el derecho a existir a menos que dé ganancias”.